



Trace. Travaux et Recherches dans les

Amériques du Centre

ISSN: 0185-6286

redaccion@cemca.org.mx

Centro de Estudios Mexicanos y

Centroamericanos

México

Camargo Martínez, Abbdel

Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en
México

Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 60, diciembre, 2011,
pp. 69-84

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839519006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México

*Abdel
Camargo Martínez*

Para Laura Velasco O.

Resumen: Este texto describe las trayectorias de migración de los inmigrantes indígenas que laboran en el mercado de trabajo agrícola transnacional instalado en la frontera norte de México. Ubicados en la región del Valle de San Quintín, en el estado de Baja California, se adopta una perspectiva biográfica para el análisis de la experiencia de migración y trabajo de los individuos en un mercado laboral enfocado a la producción de hortalizas para el mercado internacional. Consideramos que la interrelación de varias dinámicas de movilidad –regional, interna e internacional– se pueden observar a través de la historia de movilidad, trabajo y asentamiento de los indígenas jornaleros distinguidos en cohortes generacionales para su análisis. Dicha interrelación parte de cambios en los patrones de movilidad y residencia de los grupos indígenas asentados en los sitios de trabajo, configurando así las nuevas geografías de los territorios étnicos en el país.

Abstract: This text describes the different paths of migration of Indian immigrants working in the agricultural labor market transnational installed on Mexico Northern border. Adopting a biographical approach to the analysis of migration experience and work of individuals working in a market focused on the production of vegetables for the international market. The interplay between internal and international migrations is examined through the history of mobility, work and settlement of indigenous laborers along generational cohort lines. Such interplay can be explained by taking into account indigenous groups' shifting patterns of residential mobility and settlement in new places of work, which in turn has led to the creation of new ethnic geographies throughout the country.

Résumé: Ce texte décrit les différentes trajectoires migratoires des immigrés Indiens qui s'intègrent au marché du travail agricole transnational de la frontière nord du Mexique. Depuis la région de la vallée de San Quintin, en Basse-Californie, l'analyse a pour fondement une perspective biographique des expériences de migration et de travail des individus qui s'insèrent dans le secteur de la production de fleurs pour le marché international. La correspondance entre les divers types de dynamiques migratoires –régionale, interne et internationale– peut être observée au travers des histoires de mobilité, travail et installation des Indiens journaliers, population qui sera répartie en cohortes générationnelles pour l'analyse. Cette correspondance a pour point de départ les changements observés dans les formes de mobilité et d'installation des groupes indiens qui se sont établis sur les lieux de travail, conformant la nouvelle géographie des territoires ethniques dans le pays.

[Migración interna e internacional, experiencia migratoria, indígenas, México, Estados Unidos]

La migración indígena que se dirige a laborar a los campos agrícolas en el noroeste de México y suroeste de los Estados Unidos, usualmente se ha comprendido por la naturaleza de su dependencia económica al desarrollo de los mercados de trabajo regionales, es decir, como un proceso que relaciona la oferta de mano de obra en los lugares de agricultura desarrollados con la pobreza prevaleciente y pocas opciones de ocupación y movilidad laboral en los lugares de origen (Barrón y Rello, 1999; Carton de Grammont y Lara, 2000). Si bien la presencia indígena en los circuitos migratorios instalados entre los dos países no es nueva (Weber, 2008), es a partir de la década de los setenta cuando se definen los mercados de trabajo agrícolas en la región fronteriza por su composición étnica.

La presencia de la población indígena en los mercados de trabajo instalados en la frontera norte, se da a partir del cambio en el modelo de desarrollo del país, el cual favoreció el impulso de una agricultura altamente tecnificada enfocada a la exportación, sostenida con inversiones públicas y privadas, nacionales y extranjeras, que requirió la movilización de grandes cantidades de mano de obra proveniente de estados más pobres del país, lo que derivó en el

establecimiento de una relación dependiente entre núcleos de migrantes, pueblos de origen y nichos étnicos instalados en los diferentes espacios de tránsito, urbanos y rurales, en ambos lados de la frontera (Velasco, 2002).

A partir de entonces, buena parte del desarrollo del sector agroexportador en el norte del país, descansa sobre las espaldas de los jornaleros indígenas, no sólo en los campos mexicanos, sino también en el sostenimiento de la poderosa economía agrícola de California, y más recientemente en Oregón y Washington en los Estados Unidos (Paris, 2008; Zabin, 1992; Stephen, 2008; Palerm, 2010).

En este contexto, se puede afirmar que la composición de la fuerza de trabajo en los mercados agrícolas, ubicados en la frontera México-Estados Unidos, está definida por su composición étnica y por la circularidad (Tarijus, 2000) de su movilidad transnacional.

Pero ¿cómo se han establecido estos circuitos de movilidad en el tiempo en las regiones de migración y trabajo específicas? Desde los años setenta, el crecimiento del sector hortícola de exportación ha propiciado una creciente demanda de trabajadores en las diversas regiones agrícolas, ocasionando una transformación paulatina en la composición de la mano de obra y en los patrones de movilidad: transitando de trabajadores circulares y en movimiento constante, a trabajadores asentados en colonias con empleo durante todo el año (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009; Palerm, 2010; Lara, 2003).

Este proceso está relacionado con la modernización y tecnificación del mercado hortícola, que permitió la ampliación de los ciclos de cultivo y cosecha durante todo el año, posibilitando la obtención de empleo a buena parte de la población trabajadora y sus familias en ese lapso de tiempo. De esta forma el tránsito de un migrante itinerante entre regiones y países, a un residente con arraigo y adscripción a una comunidad local y regional –pero sin poner fin a su movilidad geográfica– define la conformación de los territorios étnicos actuales. Ahora bien, el asentamiento de la población jornalera en los sitios de trabajo se debe comprender como una modalidad más de los flujos migratorios indígenas anclados a estos mercados globales, pues los procesos de movilidad-asentamiento-movilidad son parte de un fenómeno global de movilidades humanas y procesos de arraigo simultáneos (Coubès, Velasco y Zlolniski, 2009); encontrando en sitios de trabajo específicos, los puntos de apoyo intermedios que articulan los encadenamientos migratorios –locales, regionales, nacionales e internacionales– en sus distintas formas –circular, pendular, permanente– articuladas en las biografías personales y grupales de los contingentes indígenas. Aquellos puntos geográficos de apoyo intermedio que permiten los encadenamientos migratorios, es lo que aquí consideramos como espacios de migración intermedia.

En el Valle de San Quintín, ubicado en la zona costera del Océano Pacífico en el estado fronterizo de Baja California, encontramos registro de las dinámicas descritas con anterioridad. Su nacimiento está vinculado a la dependencia de capital extranjero, a la complementariedad productiva entre regiones, al desarrollo de una agricultura comercial enfocada a la exportación y al traslado de mano de obra desde puntos geográficos distantes con rasgos étnicos. En esta zona agroexportadora a partir de la década de los ochenta se empezaron a observar cambios en los patrones de movilidad de la población, conformándose nichos residenciales de trabajadores indígenas que, debido a su organización social y movilización laboral, han cambiado gradualmente, el perfil demográfico de la región con la constitución de colonias enteras de trabajadores que paulatinamente se han ido asentando. El proceso de asentamiento determina las formas en que se articulan los diversos tipos de movilidad de la población, en las biografías de movilidad colectivas establecidas a lo largo del tiempo.

Los patrones de movilidad de la población indígena aquí referidos, se deben vincular al desarrollo de un mercado de trabajo transnacional que se enmarca dentro de la integración económica de América del Norte, definida por el aumento continuo de la competitividad a través de la precari-

zación del trabajo, de la selectividad y de la movilidad de la mano de obra y de la flexibilización del proceso laboral (Paris, 2008). En tal contexto, los análisis estructurales que estudian los circuitos migratorios como consecuencia de una relación de oferta-demanda, resultan pertinentes, sin embargo, desde una perspectiva socio-antropológica, al observar cómo los propios migrantes integran esa experiencia de movilidad, trabajo y asentamiento, tanto en la historia personal como en las de sus comunidades étnicas de pertenencia, nos permite brindar una perspectiva biográfica al estudio de la conformación de los territorios de circulación transnacionales (Tarrius, 2010) en los mercados de trabajo globales de los grupos étnicos en la actualidad.

Este trabajo propone, desde una perspectiva biográfica, el estudio de la conformación de los circuitos migratorios conformados en el tiempo para comprender el desarrollo del mercado de trabajo agrícola transnacional en la frontera entre México y los Estados Unidos. Para ello, mediante un análisis generacional, se describe la experiencia de migración, trabajo y asentamiento de los individuos y del conjunto de las comunidades étnicas a las que pertenecen.

EL VALLE DE SAN QUINTÍN COMO ESPACIO DE ARTICULACIÓN DE LAS MIGRACIONES INDÍGENAS

Este texto describe las distintas trayectorias de migración de los inmigrantes indígenas que laboran en el mercado de trabajo agrícola transnacional instalado en la frontera norte de México.¹ Ubicados desde la región del Valle de San Quintín, en el estado de Baja California, se adopta una perspectiva biográfica para el análisis de la experiencia de migración y trabajo de los individuos en un mercado laboral enfocado a la producción de hortalizas para el mercado internacional. Consideramos que la interrelación de varias dinámicas de movilidad –regional, interna, e internacional– se pueden observar a través de la historia de movilidad, trabajo y asentamiento de los indígenas jornaleros distinguidos en cohortes generacionales para su análisis. Dicha interrelación parte de cambios en los patrones de movilidad y residenciales de los grupos indígenas que se han asentado paulatinamente en los sitios de trabajo, conformando las nuevas geografías de los territorios étnicos en el país.

Se parte de la hipótesis que entre los múltiples cambios que el proceso de asentamiento ha tenido en la vida de los migrantes indígenas en la región, se encuentra el cambio en su patrón migratorio y por lo tanto en la forma de articulación de su movilidad respecto a su dinámica interna o internacional. Por ello, la perspectiva biográfica adoptada en este texto, permite observar en la experiencia de vida del individuo estos dos tipos de trayectoria de migración –interna e internacional– en los indígenas asentados en el Valle de San Quintín. Los datos construidos indican que esa interrelación no es azarosa, ni depende exclusivamente de la voluntad de los migrantes, sino que se inscribe en la integración de los mercados de trabajo a los que acuden los migrantes que circulan (Tarrius, 2000) entre ambos países.

Para estudiar las transformaciones en las trayectorias migratorias en ese circuito transnacional, los casos de estudio² se organizaron en tres cohortes generacionales de migrantes, las cuales abarcan tres décadas (1951-1960) (1961-1970) (1971-1980) de nacimiento. El análisis de las formas en que se articulan o conectan la migración interna e internacional en las trayectorias individuales y su comparación entre sí, arrojó dos formas: una que he llamado biográfica y otra que he nombrado generacional.

La diferencia fundamental entre una y otra gira en torno a la vivencia directa de la conexión de las migraciones interna e internacional en la biografía de los individuos. Aquellos que experimentan una conexión biográfica, articulan en su vida la movilidad por distintos lugares de México con el cruce de la frontera y la internación en los Estados Unidos; en tanto aquellos que poseen una experiencia generacional de tal conexión, viven la migración interna a través de

sus padres, tíos o abuelos. Ello no quiere decir que no tengan conocimiento sobre el fenómeno –por ejemplo rutas, avatares, tipos de trabajo–, sino que tal conocimiento no lo adquirieron de la experiencia directa, dentro de su propia biografía. Esta conexión generacional nos permite ubicar la experiencia individual en el marco de la pertenencia grupal de los migrantes y la reproducción de tradiciones migratorias conformadas en el tiempo.

Resulta importante señalar que en términos estrictos, la característica más obvia que separa a estos individuos, es el hecho de que los primeros –conexión biográfica– nacieron en los lugares de origen, en tanto que los segundos –conexión generacional– nacieron en los sitios de trabajo. Esta diferencia se acompaña tanto del lugar de nacimiento, así como de la edad de los individuos, por lo que el espacio y el tiempo están diferenciando a estas dos formas de integración de las trayectorias de migración.

Partimos de la idea que ambos tipos de migración –interna e internacional– se enlazan en el tiempo y pueden describirse en particular, desde estas regiones de migración intermedia, pues en estos sitios se condensan las trayectorias de movilidad de los grupos que se han fijado en el tiempo. Para analizar la conexión de las trayectorias de migración –tanto interna como internacional– desde San Quintín, los casos de estudio seleccionados, son analizados a través de tres cohortes generacionales, mismas que a continuación presentamos.

Conexión biográfica en la migración interna e internacional

Nos referimos a una conexión biográfica entre migración interna e internacional porque el individuo guarda en su trayectoria personal, como migrante, ambos tipos de migración, la interna y la internacional, y porque tuvieron su nacimiento en los pueblos de origen. Dicha conexión a su vez tiene dos cohortes generacionales sobre los cuales versa nuestro análisis:

- a) Una cohorte generacional, que incluye dentro de los casos de estudio, a los individuos nacidos entre los años 1951 y 1960. Comprende los movimientos iniciales que van de Oaxaca, a los campos del noroeste (Sinaloa, Sonora y Baja California) y su arribo a los Estados Unidos.
- b) Una segunda cohorte generacional que incluye aquellos individuos nacidos entre 1961 y 1970. Comprende las migraciones al noroeste pero integra además, el proceso inicial del asentamiento en la región y la paulatina incursión a los Estados Unidos.

Conexión generacional en la migración interna e internacional

La conexión generacional en la migración interna e internacional es definida así porque el individuo únicamente posee experiencias de migración internacional, y su referente interno se da mediante sus generaciones previas –padres, tíos y abuelos– que tuvieron la experiencia de migración interna. La característica más importante de este grupo es que tuvieron su nacimiento en los sitios de trabajo, lo que habla del proceso de consolidación del asentamiento de los grupos indígenas en los sitios de empleo, configurando los nichos étnicos en el norte del país.

Esta conexión la encontramos en la cohorte generacional que incluye a los casos de estudio nacidos entre los años de 1971 a 1980. Este grupo si bien no experimentó una migración interna como sus antecesores, sí experimentó movimientos regionales en campos y colonias del Valle de San Quintín, previo a su asentamiento definitivo, para posteriormente ampliar su circuito hacia los Estados Unidos. Esta cohorte ubica a esta región como el nuevo origen y como uno de los espacios de migración intermedia con mayor dinamismo en el país.

A continuación se describe y analiza cada cohorte generacional por tipo de conexión.

CONEXIÓN BIOGRÁFICA EN LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

Primera cohorte generacional: 1951-1960

Del sur a los campos del noroeste y la migración hacia los Estados Unidos

Para definir las características de esta trayectoria de migración presentamos a don Alberto Núñez y a don Asunción Alcalá.³ Sus edades son de 53 y 45 años respectivamente.⁴ Ambos nacieron en Oaxaca y son mixtecos.

De acuerdo con nuestras entrevistas, los movimientos que se dirigían hacia los campos de Sinaloa y Sonora en estos años, se coordinaron con el impulso de la agricultura en el noroeste del país que privilegió las inversiones nacionales e internacionales, enfocadas al mercado de exportación (Lara, 2000, 2003; Velasco, 2002). La estancia en los campos de trabajo en estados como Sinaloa, era de cuatro a seis meses para después regresar a sus pueblos de origen al trabajo de la parcela, a la fabricación y venta de artesanía o al pastoreo de animales. Este tipo de desplazamiento se caracterizó por establecer ciclos de migración pendular entre los sitios de trabajo –donde permanecían por alrededor de seis meses– para luego regresar a sus lugares de origen.

La salida de los pueblos y la definición de las rutas de migración y de trabajo se planeaban y realizaban con un pariente cercano o algún paisano que ya había laborado en el noroeste pues se enteraron “que allá estaba bueno el trabajo”, la paga era segura y la posibilidad de ir a los Estados Unidos era alta.

Ambos migrantes salieron a temprana edad, acompañando a su padre y tío respectivamente. Los dos recuerdan que se trasladaron de su pueblo a la capital de Oaxaca, y de ahí a la Ciudad de México para dirigirse finalmente, en autobús, hacia los campos de Sinaloa. En aquella época los costos de traslado y contratación corrían por cuenta de los trabajadores pues aún no se definían los sistemas de contratación y enganchamiento propios del funcionamiento de este tipo de mercados laborales. Las largas jornadas en camiones y algunas veces en tren, son recuerdos presentes entre los entrevistados. La salida era básicamente realizada por hombres solos, ya que las mujeres y los hermanos menores permanecían en el pueblo a la espera del retorno del esposo e hijos, por lo que la migración era fundamentalmente varonil.

Después de andar, durante algunos años, en el circuito pendular establecido entre los campos de Sinaloa y las comunidades de origen en Oaxaca, los ciclos agrícolas se ampliaron y extendieron. Así, para finales de la década de los años sesenta, el ingreso monetario del corte de tomate no era suficiente,⁵ por lo que los migrantes buscaron otros destinos que les permitiera complementar el ingreso y de esta forma, también les resultara redituable la salida.

La complementariedad productiva entre estados fue un incentivo para que se extendieran los flujos hacia otros destinos migratorios, y para que se ampliara la estancia fuera de sus comunidades de origen. Para finales de los años sesenta y a principios de los setenta, el flujo migratorio que provenía de Oaxaca, transitaba por Sinaloa y Sonora, y que se detenía en La Paz, Baja California Sur, hizo sus primeras incursiones al Valle de San Quintín en el estado de Baja California (véase mapa 1).

En esos años (fines de los sesenta y principios de los setenta) don Alberto y don Asunción recuerdan que en el Valle no había personas provenientes de sus pueblos de origen, es decir, había una ausencia de los contingentes de trabajadores indígenas en la región. Los núcleos residenciales existentes en ese entonces eran las aglomeraciones conformadas en las delegaciones más grandes de la región. Al respecto don Asunción comenta:

... y a los 15 años ya me vine pa cá pa' la Baja [a San Quintín]; [...] venía [a] buscar trabajo, y sí había trabajo, pero gente muy poco. Como los que son del sur, como de Oaxaca, de Guerrero, no había casi gente [como ahora]. Mujeres y hombres, paisanos, nomás uno que otro miraba yo. Casi nosotros queríamos encontrar paisanos, pero no había. Pura gente de aquí veía uno, de allá casi no

[...] ese era el año de como el 75, por ahí, 75 o 76, y todavía no había paisanos. ¡No! [el Valle] estaba solo, la paisanada todavía no llegaba (Asunción, junio 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

El arribo a San Quintín provenía generalmente de los campos de Sinaloa, de Sonora, o de la Paz en Baja California Sur. Las estancias en este periodo resultaban cortas y los movimientos se definían por la temporalidad de cosecha de los productos prevalecientes en cada estado.⁶

La movilidad por la región del noroeste de México

Los primeros destinos a los que llegaron desde los estados del sur a San Quintín fueron en las colonias ya existentes en la zona, como Vicente Guerrero, San Quintín y Lázaro Cárdenas que ya estaban establecidas desde hacia tiempo atrás.⁷ De acuerdo a lo relatado por los informantes, dado que la población asentada en esas colonias era mestiza, los indígenas migrantes establecían relaciones utilizadas para momentos coyunturales, como por ejemplo, para la búsqueda de alojamiento, alimentación o empleo en los campos de la región.

En esa época lo que el Valle ofrecía a los recién llegados era un trabajo temporal pero que ofrecía un salario seguro. Esto facilitaba que en las estancias cortas en la región, se establecieran contactos con personas provenientes de otros estados de la República –como Guanajuato o Michoacán– quienes ya tenían experiencia de migración internacional y con quienes precisamente se realizarían las primeras incursiones a los Estados Unidos. En este contexto, San Quintín únicamente se constituía como un lugar de tránsito para trabajar poco tiempo, juntar algún dinero y contactar a alguna persona que los “empujara” hacia los Estados Unidos. Don Alberto nos cuenta:

Mapa 1 - Destinos y ruta migratoria de los jornaleros indígenas en la migración interna.



No, no ese tiempo, todavía aquí no había nada. Yo llegué pa'l la pa'l cerro, [en] un rancho que era de uno que sembraba tomate; [este rancho era de] un gabacho [uno que venía] del otro lado. Él se llamaba Terry y era un productor grande. Ese señor sembraba tomate, único[s] dos nomás sembraban tomate aquí cuando yo caí en el 72. Estuvimos trabajando [con él] poco tiempo. Aquí se trabajaba poco, hasta que se acababa el "jale".⁸ Ya tenía 18 años en el 72. Y ya, salió otro camarada que íbamos pa'l norte, vamos!, y me fui pa'l otro lado. [Éste] era uno de Michoacán, a lo mejor él ya sabía pa'l la pues, y ya me animé a ir con ellos (Alberto, junio de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

El arribo de los contingentes indígenas provenientes de otros campos agrícolas por donde circulaban, realizó sus primeras incursiones en la región, sin embargo, su número aún era muy reducido, por lo que el regreso a las comunidades de origen era lo más común, definiéndose un tipo de migración estacional de tipo pendular entre los sitios de trabajo y los territorios étnicos al sur del país.

La migración hacia los Estados Unidos

Luego de realizar las primeras incursiones hacia los Estados Unidos, cuyo destino se dirigía básicamente al estado de California, las rutas migratorias empezarían a tomar dos patrones diferenciados en su circuito. El primero de ellos correspondía al tipo migración estacional de tipo interno ya que seguía la ruta: Oaxaca, Sinaloa, Sonora, La Paz en Baja California Sur, Ensenada (con las primeras incursiones en San Quintín) y de regreso a Oaxaca.

El segundo patrón fue marcado por aquellos migrantes que como don Asunción y don Alberto ya habían recorrido ese trayecto y que ahora, por el conocimiento de las rutas y épocas de *jale* en el noroeste del país y en el suroeste de los Estados Unidos, extendían su trayecto hacia ese país, de una forma directa desde el pueblo de origen.

Desde mediados de la década de los setenta, el trayecto de movilidad de don Alberto y don Asunción sería directamente desde el estado de Oaxaca hacia los campos de California en los Estados Unidos y debido a su permanencia y constancia en los campos de trabajo estadounidenses, con paso del tiempo, tuvieron la posibilidad de regularizar su situación migratoria. Ambos, desde la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta realizaban viajes cada vez más frecuentes, con estancias más prolongadas. Esta época coincidió con la aplicación de la ley conocida como Simpson Rodino (IRCA)⁹ que benefició, por medio de una amnistía, a más de un millón de migrantes indocumentados y permitió que otro millón de trabajadores agrícolas pudieran conseguir su documentación (SAW).¹⁰ De acuerdo a Jorge Durand (1994), la ley de amnistía operó en la práctica como un catalizador del fenómeno migratorio que fue aprovechado principalmente por los individuos y comunidades con antigua tradición migratoria y con manejo y conocimiento de las leyes y el mercado de trabajo estadounidense. Sin embargo, desde el Valle de San Quintín lo que se observa, es que el flujo de contingentes con rasgos étnicos encontraría también en este nicho laboral la posibilidad de insertarse de forma legal al mercado de trabajo agrícola transnacional. Personas como don Alberto y don Asunción tuvieron oportunidad de obtener papeles como trabajadores legales, lo que en el corto y largo plazo implicó otra condición en la temporalidad de la migración, tanto para su experiencia laboral personal, como para sus descendientes, definiendo desde entonces, los flujos laborales internacionales con una clara composición étnica. Don Alberto nos comentó:

Pero sí, duré algo así, hasta que, estuve del 74, 75, 78, todavía, 79 hasta entrado el ochenta. La mitad aquí y [la otra mitad] allá en California. Luego agarraba pa' Oregon, aunque estaba difícil para pasar porque tiene uno que pasar otra línea pues, ahí en San Clemente y Temecula, son dos,

rutas; [eso está] antes de llegar aquí de, de Santa Ana, ahí estaba una revisión, y sin permiso está difícil. [...] Me dieron el permiso en 89, metí aplicaciones en 86, 87, 88, entonces me lo dieron. Ahora sí, así yo conozco, yo la hora que quiera pues yo sé los caminos por donde me voy solito, amanece el domingo ya estoy allá trabajando (Alberto, junio de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

En estas fechas (mediados de los ochenta) el Valle de San Quintín inició su apogeo como enclave agrícola y el nacimiento de las colonias formadas por trabajadores del campo estaban en plena irrupción. Como la migración en este momento no era de individuos sino de familias o grupos, don Alberto y don Asunción paulatinamente empezaron a espaciar sus visitas a sus comunidades de origen, toda vez que su familia ya se había desplazado a laborar al Valle de San Quintín. Por lo que al tiempo, la adquisición de un terreno y la construcción de una casa en la región, propiciaría la creación de colonias de trabajadores en la zona; proceso que modificaría las rutas y patrones migratorios de los individuos y consolidaría los nichos étnicos instalados en los sitios –rurales y urbanos– de la frontera norte del país.

Segunda cohorte generacional: 1961-1970 El asentamiento en San Quintín y la migración hacia los Estados Unidos

Los casos de estudio que presentamos en esta cohorte corresponden a aquellas personas cuyos nacimientos se ubican entre las décadas de los años sesenta y setenta. Una de las características más importantes de esta cohorte, es el surgimiento de los sistemas de intermediación y enganche para asirse de mano de obra y en donde inicia el proceso de asentamiento de los trabajadores en el Valle de San Quintín.

Movimiento temporal al noroeste y la llegada a Baja California

Este grupo de migrantes tuvo su nacimiento en las comunidades de origen al sur del país. Los estados de Guerrero y Oaxaca en este tiempo ya eran estados expulsores de grandes contingentes de mano de obra que se trasladaban al noroeste del país. De acuerdo a los casos de estudio, la migración que acompañó a este grupo de migrantes es de dos tipos: En un inicio (finales de los sesenta e inicios de los setenta) aún se conservaba la migración de tipo estacional/pendular. Los padres de familia, ya conocedores de las rutas y de las estaciones agrícolas en los ranchos del noroeste, se desplazaban con parientes, familiares e hijos menores en edad de trabajar. En este sentido Ramón Pérez nos comentó:

Pues en Sinaloa yo andaba en una temporada nomás; seis meses es lo máximo que dura el trabajo, y de ahí nos regresamos otra vez pa'l sur, pa' Oaxaca, y así nos regresábamos otra vuelta otra vez para Sinaloa y luego pa'l sur, o sea, la temporada nomás, íbamos y veníamos, íbamos y veníamos (Ramón Pérez, agosto de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

Con la extensión de los ciclos agrícolas devenidos de los procesos tecnológicos que se impusieron en los campos y la complementariedad productiva entre estados, la migración laboral fue involucrando a más miembros de la familia.

Posteriormente el tipo de migración estacional o pendular cedió paso al tipo golondrino, pues se migraba de campo en campo por diferentes estados de la República y el lugar de origen

poco a poco fue perdiendo peso como lugar de retorno. Las rutas se ampliaron y las estancias en los lugares de trabajo se alargaron.

En este momento, debido a la consolidación del circuito migratorio y a la dependencia de reunir mano de obra suficiente para los ciclos productivos, el mercado de trabajo implementó un circuito de intermediación que facilitaba el enganche y traslado de la mano de obra desde sus comunidades de origen hasta los sitios de trabajo en los lugares de destino. Esta es sin duda una de las características más importantes de la cohorte aquí definida. Ramón Pérez cuenta:

Y luego unos paisanos que son mis parientes me dijeron de Sonora, y sí, ellos mismos nos recomendaban que ahí pagaban mejor que en Sinaloa. Y si llegábamos ya en Sonora y nos topamos con gente que son contratistas que buscan trabajo en el campo, en diferentes rancherías donde ellos buscaban maneras de que nosotros tuviéramos trabajo, y pues ahí andábamos trabajando, por día o por contrato. Estos no eran paisanos, ni conocidos, ¡no! esos ya eran de otros estados, esos eran por ejemplo del estado de Nayarit, de Durango, ya eran de otros estados pues... ellos eran los contratistas y nosotros ya de ahí de Sinaloa digamos que ya nos arrimábamos nosotros con dinero, o sea pagábamos pasaje para llegar a Hermosillo a la capital. Ahí ya no había gente que nos contrataban de los que iban al pueblo y de ahí nos sacaban, ya en Sinaloa era de "gota", o sea cada quien pagaba lo suyo y como el patrón ya conoce el rancho donde hay trabajo, entonces nosotros llegábamos pa'l rancho, y de ahí, nos poníamos a trabajar (Ramón Pérez, agosto 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

De acuerdo con la literatura sobre el tema, el surgimiento de estos agentes de intermediación se derivó de la conformación de los mercados de trabajo estacionales desarrollados en el noroeste del país. Su función era la de asegurar mano de obra en los campos de trabajo y básicamente tienen un papel de interposición entre el capital y el trabajo (Sánchez, 2002).

Los agentes de intermediación que en un inicio se trasladaban a las comunidades de origen, provenían de las mismas regiones productoras y se ocupaban del traslado y acomodo en algún campo agrícola en los sitios de destino. Posteriormente esta labor sufrió una conversión étnica en su operación, pues con el tiempo los mismos trabajadores eran los encargados de reunir la mano de obra, trasladarla y en general lo concerniente para su manejo y organización en los lugares de trabajo. Esto no solo es un cambio en la composición de la mano de obra y organización laboral de los mercados agrícolas, representa también un cambio en la utilización y manipulación de las redes sociales por parte de los productores para conseguir mano de obra especializada en las labores del campo, a un bajo costo y sin ninguna normatividad en su manejo (Camargo, 2004; Krissman, 2002).

En este momento las redes sociales de los migrantes estaban ya consolidadas, lo que representó una ventaja adicional para el funcionamiento del capital, pues la organización y aseguramiento de la mano de obra era una responsabilidad derogada a las formas de organización interna de la misma fuerza laboral en las comunidades de origen. De modo que el aprovechamiento de redes de relaciones informales diferenciadas (parentesco, reciprocidad, vecindad, paisanaje, amistad) fue lo que posibilitaba la intermediación.

De hecho, se puede decir que hay una especie de transferencia de los principios de intercambio y reciprocidad que funcionan en la vida familiar y comunitaria hacia el ámbito laboral, pues este sistema facilitaba la segmentación del mercado y la flexibilidad laboral.

En estos años (inicios de la década de los ochenta) fue muy común que muchos de los productores ampliaron sus tierras de cultivos hacia otras regiones del país. Ello habla de la acrecentamiento de los mercados agrícolas y de la implementación de tecnología en los procesos productivos. En este momento San Quintín empezó a tener importancia como enclave agrícola. Don Plutarco recuerda:

Casi... cuando llegamos al [Campo] Oaxaca¹¹ [en Sinaloa] estuvimos trabajando otros tres meses, porque [Los] Canelo[s] eran [los productores] que siembra[n] en Sinaloa y aquí en Baja California. Entonces en cuanto se acaba el trabajo allá en... Sinaloa, [...] mandaba[n] camión[es] con gente para acá al campo Papalote [en San Quintín]; cuando termina la temporada en Sinaloa que dura de octubre hasta abril, ya en abril nos venimos para acá, porque el mes de mayo, junio, allá está muy fuerte el calor y es mejor trabajar acá (Plutarco, junio de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

Las condiciones de trabajo entre los campos de Sinaloa y otros campos en otros estados eran puestas a consideración del conjunto familiar y las rutas de migración tendían a ampliarse hacia los Estados Unidos. Ramón Pérez recuerda:

... me regresé de Sinaloa a Sonora y se me hace que estuve como tres meses más, cuando ya se acabó el trabajo, y ya de ahí ya, unos compañeros míos que dicen que conocían, y me dijeron: ¿sabes qué, ahora sí vamos [a Estados Unidos], pero no vamos directo sino que nos vamos a Baja California, una semana vamos a estar ahí y luego nos vamos al otro lado. Bueno, entonces yo ya, en ese tiempo pensé mejor mandar a mi familia pa'l sur y yo me voy solo y me la voy a rifar pues (Ramón Pérez, agosto de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

El asentamiento en el Valle de San Quintín y la migración hacia los Estados Unidos

Las idas y venidas entre Sinaloa y Baja California empezaron a incluir asentamientos improvisados en los mismos campos de cultivo. En un inicio los ranchos agrícolas no construían los campamentos donde los trabajadores se alojaban en amplios galerones de lámina metalizada, por tanto, el lugar al arribaban eran construcciones hechizadas de horcones de madera, plásticos y cartones improvisados en los propios terrenos del patrón. Don Amilio recuerda:

... en ese tiempo nosotros estábamos viviendo en los campos y no había ni campamentos con eso te digo todo, yo recuerdo en ese tiempo que por ahí, pues había un sembradío, no sé quién sea el agricultor, pero en toda esa área te apoyaba el mismo patrón a lo mejor dándote una lona, o algo, ahí tu carpa, hazte tu casa, ahí cerca donde vivías y ahí trabajas. Para venir a los poblados a comprar comida pues ya tenías que venir un día exclusivo, un domingo, o cuando te desocupas. Y pues la escuela, pues allá no hay... hay pero allá en San Quintín o en las colonias grandes... (Amilio, enero de 2004, Valle de San Quintín, Baja California).

De acuerdo a los casos de estudio, este paulatino asentamiento en los espacios de trabajo impulsó una esperanza de encontrar una vida mejor en la región, por lo que entonces, el asentamiento estaba dispuesto. Don Amilio continúa:

Ya después... pues nosotros empezamos a ir y venir, ir y venir, pero algunos sí se quedaron aquí. Otros en el ochenta, yo recuerdo [las plásticas entre] conocidos, porque siempre andábamos en grupos, ise va a ir mi compadre, pues yo también me voy con usted!, y pues así se formaba un grupo de quince veinte familias, inclusive mi papá era el que más dirigía... y luego, ino pues que yo me voy a ir para la Baja California, pues vamos compadre!, yo voy con ellos, inclusive sacaban hasta un camión especial. ¿Por qué? Porque cuando tú te mueves de un lugar a otro siempre cargas tilicheros, que platos, que sartenes, dejas lo que puedes dejar, azadones..., pero algo que te puedas llevar, pues te lo llevas. Ya del ochenta en adelante, ya muchos empezaron a quedarse aquí, creo un pariente mío ya compró un lote en el Ejido Leandro Valle, y si no

me equivoco fue uno de los primeros que se estableció... no había mucha gente, aunque ya se quedaba mucha gente, ya empezaron a desapartarse, grupos que se iban, grupos que se quedaban (Amilio, enero de 2004, Valle de San Quintín, Baja California).

Con el proceso de asentamiento, la ruta migratoria se modificó, y planteó la posibilidad de abandonar la ruta interna, aprovechando la cercanía geográfica y la experiencia de migración internacional de los padres, tíos, u abuelos que se dirigía desde el Valle de San Quintín hacia los Estados Unidos.

De acuerdo con los entrevistados, los primeros cruces que se dirigieron directamente desde el Valle de San Quintín hacia los Estados Unidos, se realizaron a inicios de los años ochenta. En ellos se distinguen varias condiciones que se diferencian de la cohorte anterior. En esta cohorte, con parte de la familia asentada (nuclear y principalmente extensa), la invitación y traslado para ir hacia los Estados Unidos provenía de parte de familiares o paisanos pertenecientes al mismo grupo étnico o a la misma región. Básicamente, son los mixtecos los que comienzan los cruces que van desde el Valle de San Quintín hacia los Estados Unidos. Don Amilio recuerda:

... en el 84, sí, en esa fecha ya habían hecho caminos grandes para los Estados Unidos. ¡Ah...!, en esas fechas precisamente yo también, me quedé en el Valle, y cuando poco tiempo que se fue mi papá [al pueblo en el sur] yo también hice el intento de cruzar a los Estados Unidos..., pero, no tuve la suerte, y nosotros entramos en grupos también de como 18 personas, todos, entre familiares, conocidos del mismo pueblo, y no, no me tocó la suerte, probamos por varias ocasiones, de día, de noche, y nos agarraban y nos agarraban, pero todo era aquí cerquita en Tijuana.¹² (Amilio, enero de 2004, Valle de San Quintín, Baja California).

En resumen, la migración que corresponde a este tipo de conexión está en función de un proceso de asentamiento más consolidado en el Valle, aunque aún se mantenía un tipo de migración estacional. La cohorte se caracteriza por individuos que nacieron en sus comunidades de origen, pero que experimentaron desplazamientos internos prolongados. Estos individuos mantienen en su memoria el traslado estacional y golondrino por diferentes estados y campos del noroeste del país durante varios años. Para ellos, la ocupación de una vivienda en alguna covacha en los mismos campos o en algún galerón o cuartería está más presente en su historia laboral. Estos casos involucran migraciones familiares definitivas o por grupos al Noroeste, en los que el jefe de familia realizó viajes de ida y vuelta a los Estados Unidos de manera individual o en compañía de algún pariente o paisano. Las redes sociales conformadas por los mismos paisanos que se encuentran residiendo en Estados Unidos, también eran un factor importante de movilidad e inserción laboral.

CONEXIÓN GENERACIONAL EN LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL

Tercera cohorte generacional: 1971-1980
El Valle de San Quintín como el nuevo origen

Dentro de este grupo de migrantes ubicamos a los individuos que nacieron en el Valle de San Quintín y cuya década de nacimiento oscila entre la década de los setenta y mediados de los ochenta. La familia de estos individuos se encuentra residiendo definitivamente en el Valle. Se comprobó, mediante varias entrevistas realizadas, que estos migrantes no han conocido los pueblos de origen de sus padres.

El relato de Rafael Macías nos ayuda a ilustrar el brinco generacional que del proceso migratorio se observa en el Valle.

... yo fui el primero que nací aquí de mis hermanos. Mis tres hermanos mayores nacieron allá en Oaxaca o Sinaloa, yo fui el primero que nació aquí... Lo que platican mis gentes es [que] anduvieron en Veracruz también en la caña, me cuenta mi abuelo, pues, que anduvieron en Sinaloa, en Sonora, La Paz, en el tomate y el algodón, tantos lados que anduvieron en el campo antes... ahí anduvieron ellos. (Rafael Macías, enero de 2004, Valle de San Quintín, Baja California).

La experiencia migratoria en esta cohorte se reduce a los campos agrícolas en donde algunos forjaron su infancia, a los relatos de los padres y abuelos referentes a su pueblo de origen y a los diferentes sitios por los cuales transitaron antes de llegar a San Quintín. El nacimiento de esta generación se puede ubicar en los campos agrícolas donde sus padres laboraban, y su infancia se alterna entre los campos agrícolas y las colonias de trabajadores de reciente formación. Manuel Santos recuerda:

No pues estuvimos trabajando en el rancho Las Pulgas, en el rancho [tres años], ahorramos dinero y compramos un terreno ahí en la colonia [Nueva Era]. Y ahí hicimos una casa de cartón, ahí vivimos, bien me acuerdo" (Manuel Santos, agosto de 2003, Valle de San Quintín, Baja California).

Este periodo coincide con las diversas movilizaciones sociales, que se dieron en la región, emprendidas por los trabajadores del campo. Las demandas por salarios más justos y mejores condiciones de trabajo, incluían sitios de residencia independientes a los campos laborales. El nacimiento de las colonias, fruto de estas movilizaciones, encuentra en la memoria de los individuos, las guardias a pie de carretera, las fogatas en los terrenos tomados que estaban en disputa. Las casas de cartón, plástico y soportes de enrámadas son vívidos recuerdos en la memoria de los jóvenes entrevistados del Valle. Su infancia estuvo relacionada con el trabajo en el campo y con los cambios en los patrones de movilidad y residenciales de la región. Para ellos el referente de cercanía familiar está más relacionado a sitios como Madera, Fresno u Ocean Side, que a San Miguel Tlacotepec, San Juan Copala, o algún otro pueblo en Oaxaca. La cercanía con la frontera y los relatos de los que están allá son imán puro para intentar acercarse. Para estos jóvenes, la frontera norte y la migración hacia los Estados Unidos se forja dentro de su cotidianidad.

La migración hacia los Estados Unidos

Los trabajadores entrevistados del Valle de San Quintín realizan desplazamientos estacionales, los cuales se dirigen básicamente hacia el estado de California, sin embargo, debido a la consolidación de las redes sociales, a la integración de los mercados y a la estacionalidad de los productos, el circuito se ha ampliado cada vez con mayor fuerza a estados como Oregon y Washington, al noroeste de los Estados Unidos.

Los casos de estudio relatan que las estancias son temporales y en promedio se trasladan por nueve meses al año –de marzo a diciembre.¹³ El tener un familiar con quien llegar en los Estados Unidos, aminora los costos y aumenta las posibilidades de migrar. De acuerdo con la Encuesta sociodemográfica y de migración del Valle de San Quintín, CONEPO-COLEF (2002) más de la mitad de los migrantes encuestados (59.4%) dice tener algún familiar en ese país y 78.6% declaró no tener papeles para ir a trabajar, por lo que el flujo es básicamente clandestino e ilegal.

El motivo de los migrantes para cruzar es por un lado, la cuestión económica y por el otro, la unificación familiar. Generalmente es por la zona del Sasabé, en la frontera de Sonora, por donde se realiza la incursión a ese país. En este sitio y dado el incremento de las medidas de vigilancia fronteriza, el cruce se realiza mediante un gran número de intermediarios que superan los sistemas locales de enganchamiento y traslado, y son rebasados por sistemas bien organizados y casi institucionalizados.

La incursión de diversos agentes de intermediación para realizar el cruce no hace más que evidenciar la complejidad del fenómeno. Su funcionamiento cruza varias esferas del sistema social del migrante, ya que entabla relaciones horizontales y verticales en los sistemas de parentesco y de paisanaje propios, y en horizontes culturales ajenos, como los sistemas de transportación formales e informales, los agentes policiales en ambos países, así como en la red de coyotes y enganchadores. Lo importante de este momento es la relación entre movilidad, asentamiento en contexto de frontera, inserción laboral y redes de intermediación.

Según Dolores Paris (2008: 247) a inicios de los noventa, había entre 45 000 y 55 000 mixtecos trabajando en la agricultura del valle central de California. Estos migrantes se han tenido que adaptar al manejo de productos no tradicionales, los cuales han sido ajenos a su trayectoria laboral. Así, tanto el corte y el empacado de nuevos productos como la uva, la naranja, la aceituna y la mora, han fomentado un aprendizaje apresurado obligando a los migrantes a un desplazamiento cada vez más prolongado debido a una rotación por temporadas que se distingue entre los tres estados norteamericanos (California, Oregón y Washington) que completan la circularidad de sus desplazamientos.¹⁴

El cuadro 1 ubica temporal y espacialmente las migraciones divididas por cohorte generacional analizadas en este texto. La historia de migración laboral de los individuos analizados por cohorte muestra la evolución del proceso migratorio de las comunidades étnicas con el desarrollo del mercado agrícola transnacional.

CONCLUSIONES

Las cohortes generacionales analizadas en la migración indígena, nos permiten observar la manera en que se ha desarrollado el circuito migratorio a través de la ruta del noroeste de la hortaliza, con el proceso de asentamiento en los sitios de trabajo y los desplazamientos hacia los Estados Unidos. De acuerdo a la experiencia de migración de nuestros entrevistados, el tipo de desplazamiento y conexión con la movilidad internacional está anclado al nivel de desarrollo del mercado de trabajo agrícola.

<i>Características</i>		<i>Tipo de conexión</i>	
		<i>Biográfica</i>	<i>Generacional</i>
Lugar de nacimiento		Pueblos de origen	El Valle de San Quintín
Década de nacimiento		1950 - 1960 - 1970	1970-1980
Patrón de migración	Migración interna	-Temporal -Golondrina -Permanente	-Intrarregional -Permanente
	Migración internacional	Temporal o estacional	Temporal o estacional
Círculo migratorio		Oaxaca / Sinaloa / Sonora / Baja California Sur / Baja California / Estados Unidos	Campos y colonias del Valle / Estados Unidos

Cuadro 1 - Principales características por tipo de conexión migratoria.

Como se ha mostrado, la primera cohorte analizada (1951-1960) presenta experiencias de migración en la ruta del noroeste. Estos casos son el prototipo del migrante pionero no solo en el establecimiento de relaciones que les permitieran el traslado familiar y grupal posterior, sino también el acceso al circuito internacional a través de los contactos con personas ajenas a su grupo étnico o a la región de origen. Así pues los contactos laborales establecidos en ese circuito tanto en el noroeste, como en el suroeste estadounidense, permitió la articulación entre el circuito que se trasladaba directamente de las comunidades de origen hacia los Estados Unidos. De igual forma, el constante contacto con los patrones estadounidenses y el conocimiento del mercado laboral en ambos lados de la frontera, posibilitaron el acceso a una condición migratoria legal, la cual se tradujo en acceso al mercado laboral de forma diferenciada del grupo étnico o de paisanos.

La estancia laboral legal permitió el traslado a los sitios de trabajo de forma recurrente y casi sistemática. Esta situación representó, tiempo después, la consolidación del circuito migratorio, ya que se estableció la experiencia pionera que se fue transmitiendo paulatinamente a sus descendientes. Al tiempo, los migrantes ya tenían información respecto a dónde emplearse, en qué temporada y qué cultivo trabajar, es decir, fueron acumulando información valiosa que paulatinamente sería transmitida a las nuevas generaciones.

La siguiente cohorte (1961-1970), nos muestra un mercado de trabajo bien definido y con rutas más amplias. Aquí comenzaron a predominar los traslados familiares y se tenía conocimiento de la dinámica del mercado, de la temporalidad de los cultivos y de la organización laboral. El papel de los agentes intermediarios interpuestos por el mismo mercado, redefinió las redes de migración y la organización laboral en ambos lados de la frontera. Lo característico de este sistema de organización laboral, es que se basó fundamentalmente en la organización social establecida previamente por los migrantes en sus lugares de origen. Finalmente, es en esta segunda cohorte en donde se observan los primeros indicios de asentamiento en el Valle y la consolidación de la red de migración, la cual, ampliaba cada vez más su circuito hacia los Estados Unidos.

Por último, en la tercera cohorte (1971-1980), que hace referencia a la conexión generacional, el asentamiento era masivo en tanto que las rutas de migración estaban bien consolidadas. Esta cohorte, corresponde a la época de apogeo del mercado laboral de San Quintín, ya que es cuando se advierten la introducción de nuevos sistemas tecnológicos para aumentar la productividad y se introducen cultivos no tradicionales en los campos del Valle, así como la inversión extranjera y la integración de los mercados agrícolas del Noroeste y el Suroeste estadounidense. En esta cohorte, el asentamiento corona las migraciones grupales y familiares, y el desplazamiento hacia los Estados Unidos se realiza de forma recurrente. El patrón migratorio está determinado por una migración estacional en los ranchos y estados como California, Oregón y Washington en los Estados Unidos, por tanto, la circularidad y el conocimiento de otro tipo de cultivos permitió a los trabajadores migrantes jóvenes acceder a otro tipo de productos y a la ampliación de la ruta migratoria hacia el norte de los Estados Unidos.

Esta cohorte está marcada por la experiencia de migración a corta edad a través de complejos sistemas de intermediación en ambos lados de la frontera, por tanto, en la experiencia de migración se distinguen aquellos intermediarios que sirven para cruzar la frontera, de aquellos que facilitan la inserción laboral y movilidad geográfica.

El análisis longitudinal de estas tres cohortes nos señala que las migraciones de estos jornaleros indígenas del Valle no se pueden disociar del desarrollo del mercado de trabajo agrícola y de las políticas migratorias definidas por ambos países. A la vez indica que las experiencias de migración individual se inscriben en procesos temporales más amplios, que se entienden por el cúmulo de experiencia de movilidad grupal. De esta forma, la memoria generacional

–vinculada a la movilidad, al asentamiento y al trabajo– va definiendo patrones migratorios a través de las fronteras nacionales.

Así, los migrantes en su tránsito durante décadas por la ruta de la hortaliza en México y los Estados Unidos fueron respondiendo y configurando tal mercado laboral. Al mismo tiempo, construyeron una experiencia acumulada de migración que sirve de sostén y encadenamiento a las nuevas generaciones de migrantes, configurando un territorio de migración por donde circulan los migrantes indígenas y sus comunidades.

NOTAS

- 1 Los datos empíricos aquí presentados provienen principalmente de una investigación realizada entre los años 2003 y 2004, que derivó en tesis de maestría (Camargo, 2004), sin embargo he corroborado la dinámica migratoria aquí expuesta en estancias de campo realizadas en la región entre los años 2005 a 2009.
- 2 Los datos empíricos se obtuvieron de entrevistas a profundidad realizadas a migrantes agrícolas con experiencia en migración internacional y con pertenencia étnica diferenciada. Se registraron en la región de estudio, con casos de población asentada y pertenencia étnica zapoteca, triqui y mixteca (de Guerrero y Oaxaca). En este texto se enfatiza las características de la migración mixteca originaria del estado de Oaxaca.
- 3 Con el fin de conservar la identidad de los informantes, en este texto utilizamos nombres ficticios en todos los casos.
- 4 Los datos referentes a las edades de las personas entrevistadas a las que hacemos referencia, a lo largo del texto, corresponden a entrevistas realizadas entre los años 2003 y 2004, de ahí su correspondencia temporal a la edad referida para cada cohorte.
- 5 Según don Alberto, para el año 1970 el salario diario de un jornalero era de 18 pesos al día.
- 6 Tomate para Sinaloa, granos, algodón y frutas para Sonora, algodón y hortaliza para Baja California Sur y hortaliza y frutos en Baja California.
- 7 Las colonias mencionadas se ubican dentro de las delegaciones pertenecientes al municipio de Ensenada. La colonia Lázaro Cárdenas se localiza en la delegación San Quintín.
- 8 Se refiere a un modismo utilizado en algunos estados del país para referirse a una situación al realizar algún trabajo o tener un empleo, es decir, un *jale*.
- 9 A mediados de la década de los ochenta, en el año de 1986, los Estados Unidos aplicaron la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), que regularizó a un buen número de migrantes y aumentó el tamaño de la población mexicana en dicho país.
- 10 Con la aplicación de la ley IRCA, se introdujeron sanciones para los empleadores, con lo cual varios rancheros solicitaron que se crearan programas especiales para ellos. Uno de estos programas fue el SAW (*Special Agricultural Workers*), que funcionó para legalizar a casi un millón de trabajadores agrícolas mexicanos, en su mayoría hombres.
- 11 Campo Oaxaca era el nombre de uno de los campos a los que llegaban con mayor frecuencia los trabajadores provenientes de Oaxaca.
- 12 En los relatos de nuestros entrevistados, sobresalen los peligros del trayecto, previo al momento de cruzar. De acuerdo con estos relatos, el paso por las calles de Tijuana era de lo más peligroso y no tanto el cruce de la línea fronteriza. Decían que si se veía a un hombre con amigos caminando por el centro de Tijuana, llegaba la patrulla y los encerraba unos días; les quitaba el poco dinero que llevaban y debían regresar al Valle de San Quintín antes de cruzar. Posteriormente, ya en el momento del cruce, era muy probable que la patrulla fronteriza también los “agarrara” y los devolviera a Tijuana, a expensas de los asaltos y vejaciones de la policía mexicana.
- 13 En las investigaciones sobre el estado de Oregón, Lynn Stephen (2002) demuestra cómo es que la mayoría de las 20 familias nucleares que formaron una concentración en Salem, Oregón, y que ahora tienen su propia asociación de pueblo de origen, llegó a finales de los ochenta y principios de los noventa, todos provenientes de San Quintín.
- 14 El patrón migratorio observado entre los migrantes de estos estados responde a una complementariedad regional y a una rotación de temporadas de cultivos entre estos estados de la Unión Americana. De acuerdo con Lynn Stephen (2002), el circuito migratorio se extendió a causa de la “legalización” de muchos de los trabajadores oaxaqueños que pudieron entrar y salir del país y que trasladaron a sus familias a vivir con ellos. La conformación del circuito migratorio se dio entonces a causa de la legalización de los trabajadores y por la expansión de las redes sociales de mixtecos, triquis y zapotecos de Oaxaca en los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrón, María Antonieta y Fernando Rello (1999), "La agroindustria del tomate y las regiones pobres de México", *Revista Comercio Exterior*, 49 (3).
- Camargo Martínez, Abbdel (2004), "Hermanos, paisanos y camaradas: redes y vínculos sociales en la migración interna e internacional de los indígenas asentados en el Valle de San Quintín", tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Cartón de Grammont, Hubert y Sara Lara Flores (2000), "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México", *Revista Cuadernos Agrarios*, nueva época, 19-20, pp. 122-140.
- Coubès, Marie Laure, Laura Velasco y Christian Zlolniski (2009), "Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín: reflexión metodológica sobre una investigación interdisciplinaria", en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos: la práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, CRIM-UNAM/ Miguel Ángel Porrúa/ México.
- Durand, Jorge (1994), "Migración y trabajo indígena en Estados Unidos", en Claudio Esteva, *Sistemas de trabajo en la América Indígena*, Ediciones Abya-Yala, Quito (Biblioteca Abya-Yala, 13).
- CONEPO-COLEF (2002), *Encuesta sociodemográfica y de migración del Valle de San Quintín*, México, Tijuana.
- Krissman, Fred (2002), "¿Manzanas o naranjas? Cómo el reclutamiento de indígenas mexicanos divide los mercados laborales agrícolas en el oeste de EEUU", documento preparado para el Foro Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos: Construyendo puentes entre investigadores y líderes comunitarios, Universidad de California, Santa Cruz.
- Lara Flores, Sara María (2003), "La migración jornalera, antesala de las migraciones ilegales hacia los Estados Unidos", *Revista México Indígena*, nueva época, 2 (6): 6-10.
- (2000), "Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo: Reestructuración y Trabajo en la Producción Agroalimentaria*, 6 (12), pp. 71-88.
- Palerm Viqueira, Juan Vicente (2010), "De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural", en Sara María Lara Flores (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Miguel Ángel Porrúa/ Conacyt/ LXI Legislatura Cámara de Diputados, México.
- Paris, Dolores (2008), "Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad", en Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Sánchez Saldaña, Kim (2002), "Intermediarios en el mercado laboral agrícola y reestructuración social en el campo. Notas sobre un estudio de caso", en Blanca Rubio, Cristina Martínez, Mercedes Jiménez y Eloísa Valdivia (comps.), *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)/ Sagarpa/ Plaza y Valdez, México.
- Stephen, Lynn (2008), "Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes mexicanos que trabajan en Estados Unidos", en Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- (2002), "Campesinos mixtecos en Oregón: el vínculo entre trabajo y etnicidad a través de los sindicatos de trabajadores agrícolas y de las asociaciones de pueblos de origen", documento preparado para el Foro Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos: Construyendo Puentes entre Investigadores y Líderes Comunitarios, Universidad de California, Santa Cruz.
- Tarrius, Alain (2010), "Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional", en Sara María Lara Flores (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, Miguel Ángel Porrúa/ Conacyt/ LXI Legislatura Cámara de Diputados, México.
- (2000), "Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio", los nuevos hábitos de la identidad", *Revista Relaciones, Migración y Sociedad*, 21 (83) pp. 38-66.
- Velasco Ortiz, Laura (2002), "El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos", El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Weber, Devra (2008), "Un pasado no visto: perspectivas históricas sobre la migración binacional de pueblos indígenas", en Laura Velasco Ortiz, *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Zabin, Carol (coord.) (1992), *Migración oaxaqueña a los campos de California: un diálogo*, Center for Mexican-American Studies-Universidad de California, San Diego.